

Apud
P. M.
in Arte
Artiu,
de Reg.
Moni.
cap. 9.

Eccle.
19. v.
12.

consejo, dezirlo con muchos, publicafe todo, y comiençan las confusiones, y molestias. Sucede lo que en tiempo de lluvia, que vn poco de agua cae en vna texa, de aquella passa à otra, y de la otra à otra, y no folsiega hasta que dà en medio de la calle. El secreto en el coraçon del necio, dize el Espiritu Santo, es como la sieta clavada en el muslo del perro, que no para, ni folsiega, ni descanfa el pobre animal, hasta que se la quita. Este es vn grande trabajo de algunas pobres Almas.

Confil.
121.

La practica segura, y favorable para las Almas, y para sus Espirituales Directores, parece ser, que las Almas digan senzillamente à sus Padres Espirituales todo quanto las passa, para que el Demonio no las engañe; y los Directores no hagan mas caso en lo exterior de todo quanto es visiones, y revelaciones, que si les contassen algunos sueños de su rebuelta fantasia, y flaca cabeça. Cuiden de la fructuosa practica de las virtudes, de la verdadera mortificacion, y de la puntual imitacion de Nuestro Señor Jesu-Christo, que es lo que importa; y todo lo demás solo sirva, para que el astuto enemigo no introduzca en el Alma algun engaño.

V. P.
Muri.
tom. 1.

Lean los Padres Directores lo que escribe de las revelaciones particulares el Venerable, y santo Padre Murillo, priaci-

palmente de las que son contrarias, ò favorables à terceras Personas, que parece no ay mas que dezir, para el santo despegor con que se deben mirar. Regularmente ninguna operacion se hà de gobernar por la revelacion privada, sino por lo que dicta la buena razòn, y el sano consejo de los Hombres doctos, experimentados, y virtuosos; que para effo los tiene Dios, y los tendrá siempre en su Santa Iglesia. La discreta Madre Santa Teresa los estimaba mucho, y solia dezir, que ningun Hombre docto la avja engañado.

S. Tere.
Muri.
cap. 1.

Vn remedio seguro, y sin peligro, tienen las Personas Espirituales, para no ser engañadas en lo que dadan, si fae habla interior de Dios, ò revelacion, ò sueño sobrenatural, ò cosa semejante. El remedio es facil, y consiste, en que respecto de lo que las sucedió, y dadan si fue, ò no fue cosa sobrenatural, de todo esto se abstraigan, como si tal no fuesse; y solo cuiden de los efectos, y afectos que quedaron en sus Almas. Si estos son buenos, exercitense en ellos; no por lo que las hà sucedido, sino porque independiente de la revelacion, sueño, ò habla interior, es del gusto de Dios que se exerciten en todo bien, y en particular en aquella virtud à que se halla movido el coraçon.

Conf.
121. v.
experto.

Si los afectos que quedaron fueron malos, yà tienen el testi-

mo-

Gal. 5.
v. 19.

monio, de que su causa no fue buena; y aun independiente del examen de su mala causa, basta no fer cosa buena, para absterne de ella, por el amor de su Dios, y Señor. Con esta sana Doctrina quedan las Almas aliviadas de penosos cuidados; porque aunque lo que las hà sucedido fuesse del Diablo, si ellas no siguen sino lo que es ciertamente bueno, el Demonio serà el engañado, y no ellas, que por el amor de Dios se exercitan en lo que conoçen ser del gusto de su Divina Magestad. Este es vn atajo precioso, para ahorrar de cuidados, y librarse de muchos peligros.

CAPITULO XVI:

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que siempre viven descontentas, y atormentadas consigo mismas, conoçendo mucho para su bien espiritual, y trabajando poco.

Prov.
18. v. 1.

LA guerra de el amor es fortissima; sus armas poderosas son los favores, y estos llevan confusos à los ingratos. El que debe, y no paga en el tiempo paetado, huye del acreedor; porque sin que este le diga palabra, el otro està convencido de su mala correspondencia. Sucede, como lo que dize el Espiritu Santo del impio, y malhechor, que huye, sin que nadie le persi-

ga; porque el mismo se acusa y su propio delito le haze pusilanime, y cobarde. El testimonio de la propia conciencia es vn predicador continuo, que no le podemos echar de casa, ni hazerlo callar. A los Justos les sirve de glorioso consuelo, como dize San Pablo, y à los ingratos de continuo tormento.

2. Cor.
1. ver.
12.

Ay algunas Almas tan favorecidas de Dios en el claro conocimiento de lo que deben hazer, que apenas se les ofrezca operacion alguna, donde no las ocurra al mismo tiempo lo que es bueno, y lo que es malo, lo que es perfecto, y lo que es imperfecto. Si obran fielmente conforme lo que conoçen, suelen aprovechar muchissimo en poco tiempo; porque como dize San Gregorio, el conocimiento de las obras de perfeccion tienen sus grados; y conforme la Alma se anima à trabajar, la aumenta Dios la luz del conocimiento, para que trabaje mas. Al contrario sucede en los pecadores, que quanto mas se entregan à las culpas, menos conoçen, y menos sienten su gravissimo daño. La primera culpa les conturba; la segunda no tanto; la tercera menos; y en llegando se à hazer costumbre, esta passa en cierto modo à ser naturaleza; y el continuo ruido de la pesada cadena de nuestros yerros, nos enfor-

S. Greg.
Homil.
23. in
Evan.

S. Aug.
lib. 7.

deze, como dize San Augustin. Las Almas que se ven favore-

recidas de Dios con el conocimiento claro de lo que deben obrar, han de ser muy agradecidas à su Divina Magestad; porque sin dudà las mira propicio, quando las assiste liberal con vn

Psalms. Dèn tan precioso. El Profeta David rogaba al Señor, que le dielſe entendimiento, para penetrar, y conoçer bien su Santissima Ley, ofreciendo guardarla con todo su coraçòn. Tiene mucho andado para ser perfecto el que conoçe los apices de la perfeccion. Es vn continuo fiscal el conocimiento verdadero; porque si la Alma no se ajusta con lo que entiende, sin que nadie la diga palabra, ella se vâ reprehendiendo todo el dia. No sè si por esto llegò à dezir San

S. Augustin. Augustin, que el Hòbre bien entendido, yà comiença à ser Bienavêturado. Lo que no tiene duda es, que semejante favor Divino debe ser estimado sobre toda ponderacion humana; porque conduce poderosamente, para que la Alma à quien Dios lo concede llegue en esta vida mortal à ser muy perfecta, y sãta.

La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, entre los grandes favores que recibìo de la Mano liberalissima del Señor, refiere este por muy especial, que si por negligencia, ò por descuido omitia alguna obra, ò ceremonia santa, aunque no fuesse mas de humillarse en el

ò besar la tierra, quando

entraba en èl, para adorar al Señor, como se vſa en la Religion, al instante sentia vna fuerça suave, y eficaz, que la avifaba de su defecto. Y si algunas vezes caia como flaca, tenia luego à la mano esta fuerça Divina, y la causaba tan grande pena, que le dividia el coraçòn. Este dolor intenso la servia entonces de freno, con que se detenia en qualquiera inclinacion desordenada, y tambien la servia de estímulo para buscar luego el remedio de la culpa, ò imperfeccion cometida. *Entre otros favores, y beneficios Divinos*, dize la Sierva de Dios, *ninguno hà sido para mi tan estimable como este.* Esta mysteriosa cadena conociò vn dia se le tresdoblaba, para que con mayor fuerça la gobernasſe, y fuessè mas invencible; porque el cordel tresdoblado, con dificultad se rompe, como dize el Sabio; *De todo, dize, necessita mi flaqueza, para no ser vencida de tan importunas, y astutas tentaciones, como fabrica contra mi la antigua Serpiente.*

La Mano Poderosa del Señor no està ligada, como dize el Apostol de la Palabra Divina. El favor que Dios concede à vna Persona para el mayor bien espiritual de su Alma, lo puede conceder à otra, y à otras muchas. Este beneficio tan estimable, de quien hablamos en este Capitulo, lo conoçen en si mismas algunas Almas; pero no todas

Psalms.
118.

S. Augustin.

M. de Agreda.
Civ. in
Dei, in
Introd.
1. part.
n. 19.
es. 20.

Roths.
14. v.
29.

Ecclesi.
4. ver.
12.

2. Tim.
2. v. 9.

às se aptovechan de èl, como debieran, y así viven continuamente atormentadas. El Señor inſta con su Divina Luz, ellas trabajan poco, y de aquí resulta todo su desconfuelo. Dios lleva continua guerra con ellas, y no quieren acabarse de desengañar, ni darse por vencidas, conociendo, que su remedio verdadero consiste en animarse à trabajar. Se las come la pereza, y no quieren acabar de comprehender, que no llegaràn à tener verdadera paz con Dios, ni con su coraçòn, sino haziendo lo que su Magestad interiormente las pide que trabajen en su santo servicio. El perezoso quiere, y no quiere, como dize el Espiritu Santo. Quiere ser bueno, y no quiere hazer las diligencias para serlo.

Desengañense las Almas, de quien hablamos, que si Dios llama fuerte, no tienen otro remedio, sino hazer lo que Dios quiere, ò vivir sin paz interior. No siempre es esto sobre cosas graves. Sea sobre lo que fuere, el remedio para descansar, es trabajar; y sino es así, en vano se conturban, como dize el Profeta. Aunque todos los Ministros, que Dios tiene en su Santa Iglesia quieran consolar à vna de estas Almas, no lo podrán conseguir, sino es haziendolas trabajar; porque ellas llevan interiormente vna clarissima luz de lo que es bueno, y de lo que

es malo, de lo que es perfecto, y de lo que es imperfecto; y siempre que no se ajusten en sus obras con este conocimiento interior, tienen la guerra dentro de casa, y las han con el que es invencible por naturaleza. Pruebenſe à ser fieles en trabajar, y en cumplir el Divino beneplacito, y veràn por la experiencia como luego descansan, y comiençan à vivir como vnos Angeles.

Algunas advertencias son necesarias en esta materia. *La primera es*, que las Almas así llamadas, y asistidas de Dios, busquen Directores Espirituales, que ni sean escrupulosos, ni tampoco sean de aquellos, de quienes tanto se quexa Santa Teresa de Jevs, que lo que era materia grave, la dezian era cosa leve; y lo que era pecado venial, la dezian, que no era nada. Si el Director de tales Almas es muy escrupuloso, las perderà; porque ellas se llevan yà demasiada molestia, con la verdad de que no corresponden como deben à las inspiraciones Divinas, y que hazen contra lo mismo que conoçen.

Y si el Director Espiritual es de los que engañaban à la Gloriosa Santa, no las remediarà, ni las hará perfectas; porque à todo las dirà, que no vale nada lo que dizen, y ellas saben, que no hazen lo que deben, conforme à su especial vocacion. *La*

Psalms.
18. v.
7.

Prov.
13. v. 4.

Psalms.
38. v.
7. v.
30.

Psalms.
13. v. 3.

S. Teresa.
in Vit.
cap. 5.
paulo
post mis.

1.ª. *segunda* advertencia sea, que los
 58. v. ejercicios espirituales de tales
 3. Almas no sean regulados, y dis-
 puestos por ellas mismas, sino
 por la discrecion de su prudente,
 y docto Director; porque seme-
 jantes Almas están confusas
 con la misma luz; y llevan mu-
 cho peligro de confundirse mas,
 si las dexan à su voluntad. Sino
 se conforman con lo que cono-
 cen, se quedan con su antiguo
 trabajo; y si en todo han de con-
 formarse con lo que las dicta su
 conocimiento, es vna tarea con-
 tinua, que las lleva molidas, con
 peligro de prevaricarse, ò de per-
 der la salud, ò por lo menos de
 perder la santa libertad espiri-
 tual, tan dignamente encomen-
 dada de los Santos.

La tercera advertencia, no es
 de menos importancia, que las
 antecedentes, y consiste, en que
 semejantes Almas no hagan pe-
 cado lo que no lo es, por la gran-
 de Misericordia del Señor. El
 Sabio nos previene, que no que-
 ramos ser demasiadamente Jus-
 tos: *Noli esse Iustus multum*; por-
 que la vehemencia enlangrienta,
 aun para tomar el alimento
 mas dulce, como se dize en los
 Proverbios de Salomón: *Qui ve-
 hamenter emungit, elicit sangui-
 nem.* Que las Almas favorecidas
 de Dios, con luz particular, y
 continua de lo que es mas per-
 fecto, sean muy cuidadosas, pa-
 ra evitar conocidas imperfec-
 ciones, y faltas leves, que clara-

V. Ms. rill. ubi infra.

Ecclesi. 7 v. 17.

Prov. 30. v. 33.

mente son faltas; esto es muy
 debido, porque de otra manera,
 ni tendrán à Dios contento, ni
 ellas hallarán sosiego. Pero que
 quieran entrar en penagudezes
 espirituales, haziendo pecado lo
 que Dios no las tiene prohibido;
 esto lleva mucho inconveniente.
 Donde está el Espiritu del Señor,
 ay perfecta libertad, como dize
 la Sagrada Escritura. No cono-
 cen, que con el motivo sagrado
 de mas perfeccion, si comiençan
 à atarse demasiado, pueden dar
 en vn laberinto de perniciosos
 escrúpulos?

El Venerable, y erudito Padre
 Murillo, en el Libro segundo de
 su Escala Espiritual, refiere vn
 caso de mucha enseñanza para
 nuestro intento. Es de vn Hom-
 bre divertido, que aviendose
 buuelto à Dios Nuestro Señor,
 abundaba de continuas inspira-
 ciones santas. El Demonio, que
 estaba à la vista del que se le
 avia escapado de sus vñas, yà
 que no podia vencerlo con ten-
 taciones malas, intentò mezclar
 su veneno con las inspiraciones
 buenas. Diòle à entender, que
 sino ponía por obra todas las
 inspiraciones de Dios, faltaba
 con su Magestad, y le ofendía.
 Vinole impulso de visitar vna
 Santa Imagen de la Madre de
 Dios, y lo hizo la primera vez,
 con grande consuelo suyo. Otro
 dia sintió el mismo impulso;
 pero acompañado de la imagi-
 nacion fuerte, de que sino iba,

2. Cor. 3. v. 17.

V. P. Muril. in Scala Spirit. lib. 2. cap. 18.

Ecclesi. 10. v. 12.

daria enojo à Dios; porque se-
 ria hazer resistencia à la santa
 inspiracion. De este modo, y
 con este motivo lo fuè el Demo-
 nio enredando, y atareando de
 tal manera, que llegó el pobre
 Hòbre à perder la libertad espi-
 ritual, y à llenarse de tantas afflic-
 ciones con sus molestísimos, y
 porfiados escrúpulos, que dize
 el Autor referido, no se acorda-
 ba aver visto jamás Alma tan
 afligida.

Consej. Jan.

Este gravíssimo peligro se
 debe prevenir en todas las Al-
 mas que abundan de santas ins-
 piraciones, y de claros conoci-
 mientos para su bien. En lo que
 de su naturaleza es claramente
 pecado, aunque sea leve, han de
 ser vigilantísimas para evitarlo:
 Pero en lo que es indiferente,
 y Dios no nos lo tiene prohi-
 bido, obren con sagrada liber-
 tad. Quando se mortifican, mor-
 tifiquense por el amor de Dios;
 y quando no se mortifican, hu-
 millente, y diganle al Señor:
*Señor, yo te doy mil gracias, por-
 que con tu infinita Benignidad
 esto no me lo tienes prohibido.*
 Con esto dize la Sentencia de
 San Pablo, que *el que come, co-
 ma en Dios; y el que no come, no
 coma en Dios.* Generalmete ha-
 blando, mejor es mortificarse,
 que regalarle: Pero si yà con al-
 gun motivo dexò la Alma de
 escoger lo que era de mortifi-
 cacion, no se dexé despues tur-
 bar del enemigo,

Rom. 14. v. 6.

Y aunque despues conozca,
 que valiendose de la ocasion se
 dexò llevar de su apetito, no se
 dexé turbar, ni afligir, porque
 es echarse à perder, sino humi-
 llese, y dexò lo todo à la Miseri-
 cordia de Dios, dandole, como
 està dicho, mil gracias à su Di-
 vina Magestad, de que no le te-
 nia prohibido aquel regalo, aun-
 que por sus pecados no le mere-
 cia. El Demonio suele siempre
 clamar, diziendo: *De esta mane-
 ra te engañas, y sigues tu gusto.*
 No reparen, ni hagan caso de
 estos filvos venenosos de el ene-
 migo, que no busca sino turbar,
 y llenar de ponçoñosas amargu-
 ras à la pobre Alma, sobre lo
 que yà no tiene remedio. Si
 falta huvo, no es el remedio el
 desconsolarse, sino el humillar-
 se, y enmendarse, como està
 dicho en otras partes. Si en
 dexar alguna devocion sienten,
 que se les vā introduziendo al-
 gun escrúpulo, dexenla por lo
 mismo, usando de la sagrada li-
 bertad; y quanto mas fuerça las
 haga el dexarla, es mayor el
 motivo para dexarla. No se en-
 triende dexarla para siempre, que
 para restablezer la santa libertad
 espiritual, basta dexarla vn dia,
 quando se siente la opres-
 sion imperfec-
 ta.

Supra lib. 1. cap. 17. pagin. 108.

V. P. Muril. ubi supra.



CAPITULO XVII.

DE S ENGAÑO DE OTRAS
Almas desconsoladas, pensando, que
nada las aprovecha de todo quan-
to hazen; que por ultimo se han de
perder, &c. Se las dà remedio, y se
dize el modo de portarse en
las tentaciones.

EL Principe de los Apostoles
San Pedro nos previene,
que el Demonio, como rabioso
León, nos và cercando, y dando
bueeltas, para descubrir por don-
de nos puede perder. Nos rodèa
por todos lados, considerando
por donde està mas fiaca, y que-
brantada la muralla de nuestras
Almas, para asèstar por aquella
parte las crueles baterias de su
malicia. Para este diabolico fin
atiende al genio, y natural de
cada vno; y por donde le advier-
te inclinado; y propeaso, por allí
le tienta. Son innumerables sus
artes, y modos de engañar à las
pobres Almas, como de experi-
encia nos lo dize el grande
Abad San Antonio.

A algunas Almas timidas es
cruclissima la guerra que las
haze Satanàs con esta porfia de
fuzerirlas; que nada de quanto
hazen las aprovecha; que todo
lo hazen mal; que està en des-
gracia de Dios; y que por vlti-
mo se han de condenar. A qual-
quier faltilla que cometeni, las
sale juego con esta cancion de

los Infiernos, que parece no sa-
be otra para tales Almas, aquel
maldito ciego, de obstinacion
consumada. En este punto se *Jeremias*
padece mucho, y conviene dexar *15. v.*
à las Personas Espirituales muy *18.*
advertidas. Dize el Demonio
algunas verdades, pero las dize
para mal, aplicandolas para
nuestro daño. Endulça el vene-
no, para que se trague mejor;
Perdiò la gracia, y le quedò la
fabiduria; y esta fabiduria sin
gracia, toda es malicia. Lo con-
funde Dios, como al consejo *2. Reg.*
formidable de Aquitofel; que *15. v.*
sino fuera por esta grande Mife- *31.*
ricordia del Señor, con que mu-
chas vezes confunde, y reprime
las cabilosas astucias del Demo-
nio, aún serian mayores nues-
tros trabajos. Veamos como
regularmente fabrica sus vene-
nosas falacias, para engañar las
pobres Almas.

A las Personas temerosas de *Exech.*
Dios, à quien el Diablo no pue- *22. v.*
de engañar con tentaciones cla- *27.*
ras de cosa mala, las embiste
sagaz, tomando el Ayre contra-
rio, para que no conozcan su
venida; como hazen los astutos,
y rabiosos Lobos con las sim-
ples O vejas. Valese de vna ver-
dad, para que en ella llegue
pronto el veneno de su engaño
al coraçòn de la sencilla cria-
tura. Al contrario sucede con la
salutifera triaca, en la qual se
mezcla vn poco del activo ve-
neno de la vivora, para que lue-

go sin detenerse vaya el reme-
dio confortativo al coraçòn.

La triaca saludable lleva mu-
cho de bueno, y poco de malo,
y asì lo bueno vence à lo malo,
y todo se convierte en salud, co-
mo al Justo, que aún los males
coóperan para su mayor bien.
Rom. La tentacion diabolica, de quien
8. v. 18. hablamos en este Capitulo, lleva
mucho de mortifero veneno, y
poco de cosa buena, y aquella
mal aplicada; por lo qual, si la
Alma no està discretamente pre-
venida, aún el bien se le con-
vierte en mal; porque prevaleze
la parte mayor de la perversa
confeccion que el Demonio la
haze tragar.

Tent.
vehem.

Digamos como sucede en la
practica. A vna pobre Alma, te-
merosa de Dios la fugiere el
Demonio, y la dize: Tu estàs
perdida, porque en tu vida pas-
sada has hecho muchas ofensas
contra Dios; y se conoçe clara-
mente, que por vltimo tu te per-
deràs, porque nunca acabas de
hazer cosa de provecho: Siem-
pre vàs cayendo, y levantando,
y lo vitimo serà caer para siem-
pre: Tu Director Espiritual no
cuida de ti, y esta es evidente
señal, que te dexa por cosa per-
dida, y sin remedio: Tus Confes-
siones todas avrán sido malas,
porque tu vida presente es co-
mo la passada, con poca diferen-
cia: Tu llevas vna vida aperrea-
da, con tus exercicios espiritua-
les, mortificaciones, y peniten-

Exper.
mult.

cias, y esto no ès otra cosa, que
querer tener dos Infiernos: Las
otras criaturas, que no son con
estas penosas tareas, tambien se
piensan salvar; viven alegres, y
llevaràn su conciencia mas se-
gura que la tuya: Esta es vida
insoponible; dexalo todo, &c.

Esta es vna formidable, y
horrorosa tentacion, compuesta,
y confeccionada por arte de el
Diablo, de verdades, y mentiras,
con todo el veneno ponçoñoso
de la Serpiente infernal. No se
puede dezir, ni se puede expli-
car, ni menos se puede ponderar,
quanto padecen algunas po-
bres Almas con esta diabolica
tentacion. Ni las queda enten-
dimiento, ni razòn, ni pruden-
cia, ni memoria; porque todas
quedan confusas, y rebueeltas de
pies à cabeça; ni el amargo es-
carmiento de vna vez sirve para
otra, porque esto parece vn en-
canto.

Quando mas temerosas de *Matth.*
Dios son las Almas, mucho mas *8. vers.*
se confunden, y à vezes sube la *26.*
deshecha tempestad à tan alto
grado, que ni el Director Espiri-
tual las puede por entonces re-
mediar, hasta que el Señor se
digna mādàr à los furiosos vien-
tos, y entumezidas olas, que se
fossieguen vn poco. Al principio,
tal vez, pudo ser facil el reme-
dio; pero en aviendose turba-
do, y confundido la parte supe-
rior de la Alma, tiene mucho ma-
yor dificultad el pacificarla, y se

B. Tomà
à Crua
in sca
Mbtis
lib. 2.
ca. 274

Matth.
8. vers.
26.

necesita de tiempo, y de paciencia en el prudente Director. Entran las aguas amargas hasta la Alma, y conviene clamar à Dios, como hazja el Santo Profeta.

Psalm.
68. v.
2.

Lo primero, se hà de cuidar de hazer perfecta separacion entre lo precioso, y lo vil, distinguiendo las verdades, y apartandolas del infernal veneno, que el Demonio mezclò con ellas. Lo segundo, hà de procurar la Alma no turbarse; porque si llega à esso, aunque el enemigo no saque otra cosa, yà no se irà sin algo de lo que buscaba. Succede en esto lo que muchas vezes acaèze por gustola burla; que quando vñ muchacho corriendo por la calle, sale otro, y lo llama, sin mas motivo que hazerlo parar; y si consigue el pararlo, se queda riendo de él, sin tener que dezirle ninguna otra cosa. Así haze el Demonio. Quando ve, que alguna Alma corre prosperamente su camino, la dispara el venenoso silvo referido, y aunque no consigue otra cosa, que hazerla parar, yà no se vñ sin algo de sus diabolicos intentos.

B. Job.
à Cru-
ce, in
Flam.
Divi.
nam,
Cant.
3. 5.
24.

Por esto han de procurar las Almas con todo desvelo conservar serena la parte superior, que es la razòn, y la voluntad; porque turbadas estas, yà ay mucho trabajo. Lo tercero (esto observese mucho) conservando despejada, y serena la razòn, se hà

de responder al Demonio: *Ver. Eoat. dades, que yo por mis pecados saluo. merezco mil Infernos; pero confio, y espero de la Infinita Misericordia de mi Dios, que me hà de perdonar, y que me hà de salvar.* Por mas que el Demonio inste, y porfie, con que todo quanto haze no vale nada; que yà està perdida; que por vltimo se hà de condenar, y con otras cosas semejantes; buelvasè à su proposicion, y no se ponga en mas argumentos con su mortal enemigo, que no busca sino desesperarla, y que lo dexè todo.

Para mas clara inteligencia de esta conveiente Doctrina, y para que las Almas entiendan en què està su mal, y en què hà de estar su poderoso remedio, se hà de suponer, que para la curacion perfecta de todos nuestros pecados, imperfecciones, y faltas, nos manda Dios estos tres Actos: *Dolor de aver faltado: Proposito de no faltar en adelante; y Esperança del perdòn en la infinita Misericordia de Dios.* No nos manda el Señor otra cosa, y confesarnos, si fuere necesario. En esta suposicion cierta, y evidente, vean las Almas turbadas adonde van sus desconuelos? De-
Psalm:
241 v. 1.

Supra
lib. 2.
cap. 74
102

lo que mira. Si ponen los ojos en su cieno, què han de ver, sino hediendo estiercol? Levanten sus ojos interiores, y exteriores al Cielo, y veràn la luz del Señor, y yà està acabadas las confusiones.

El conocimiento de nuestros pecados hà de ser para hazernos humildes de coraçòn; mas no para que desesperemos de la Misericordia Divina, como el Diablo quiere. El se perdiò, y nos quiere perder. En temor, y Esperança hà de estar nuestra fortaleza, como dize el Espiritu Santo. Quien sepa esperar, no serà confundido. No se les olvide à las Almas fatigadas este principalissimo defengañò, que su mayor trabajo consiste, en que se olvidan de los Actos de esperança; y tanto mas durarà su fuerte tribulacion, quãto mas se tardaren en hazer estos Actos, que les manda Dios. Del punto de las Confesiones, yà se dixo lo bastante en otro lugar.

Para vencer gloriosamente las tentaciones, tambien importa mucho no dexar turbar el animo, ni obscurezèrse la parte superior de la Alma, que es la razòn. Algunas Personas Espirituales estàn fatigadissimas con sus importunas tentaciones, y no acaban de tomar bien el punto para su alivio. Van rebentando, haziendo Actos contrarios; y quanto mas se fatigan, menos se les olvida la tentacion.

Ap. V.
Muril.
in Scal.
Spirit.
vbi su-
pra.

Piensen, que siempre que les ocurre la tentacion, tienen obligacion de hazer Actos contrarios, expressos, y directos; y con la fatigosa tarea de estos Actos contrarios vñ quebrantadas, y molidas.

Quantos mas Actos contrarios hazen, mas las ocurre la tentacion; y quãto mas las ocurre la tentacion, hazen mas Actos contrarios; y así vñ afligidissimas, y tan ocupadas, que se haze inhábiles para otras cosas del servicio de Dios, y cumplimento puntual de sus obligaciones. Pierden algunas la salud, y otras se ocupan tanto con su interior bateria, que es vna lastima lo que passa con ellas; porque vñ aflombradas, melancolicas, y tristes, que affige el verlas, y no estàn para el trato razional, y politico de las demàs criaturas, de que se siguen otros muchos inconvenientes. Esta presura formidable, no dà entendimiento, antes lo embaraza, y lo perturba.

Para la curacion razional de semejantes Almas, se hà de suponer, como cosa cierta, que la parte superior, y la parte inferior de la criatura razional, son cosas muy distintas. A la parte inferior pertenece la imaginacion, y en esta levanta sus ruidos, y tempestades el Demonio. El apetito sensitivo tambien pertenece à la parte inferior de la Alma. La parte superior de la Alma

Expòs.
108.

Isai.
28. v.
29.

ma es la razón ; y la voluntad. *Lucer.* En confundiendo, y turbando-
Mystic. se la parte superior de la Alma
tract. con los ruidos, y tempestades de
2. cap. imaginaciones, y tentaciones,
3. num. que el Demonio levanta en la
23. parte inferior, yà està toda la
 criatura turbada, y confusa.

Creanme las felizes Almas, que en comprehender, y guardar bien este principal documento consiste su remedio, y su espiritual consuelo. La parte superior de la Alma hà de volar à Dios, donde tiene su refugio, en sintiendo mucho ruido en la parte inferior, que es la imaginacion. La parte superior se hà de conservar muy serena, y dominante, como Reyna, y señora de todas sus operaciones. Quanto mas rebuelta, y confusa se halla la imaginacion, en mas señorio, y entereza se hà de poner la parte superior, adonde no puede llegar el Demonio, si ella voluntariamente no le dà entrada. Aùn lo que es volar à Dios lo hà de hazer la Alma sin azoramiento, tropelia, ni demasiada presura. El Acto interior, con que hà de volar à Dios, hà de ser este, ù otro semejante: *Señor, yo te doy mi coraçon*: Entendiendo, que con el quiere hazer Actos expressos contra todas las tentaciones del Demonio, y así lo hà de proponer por la mañana, como se dixo en otra parte,

Muchas Almas afligidas, que padecian intensamente en esta

materia de imaginaciones impuras, y de otras tentaciones, se han hallado con alivio manifestado, practicando esta Doctrina de volar à Dios sin turbacion, ni çoçobra. Sucedelas lo que à vna Muger virtuosa, y honesta, que el mejor modo de vencer à quiẽ la tienta por mal, es bolverle las espaldas, y dexarle corrido con la palabra en la boca.

De este mismo modo se excusa la fatigosa molestia de los Actos contrarios expressos, y directos, porque en el volar à Dios, y despreciar al enemigo, y à todas sus engañosas fabulaciones, se contienen con eminencia perfecta todos los Actos contrarios.

Esto es lo que dezia David: Mis ojos estàn siempre puestos en Dios, por que el sacará mis pies de los peligrosos laços que me arrojan mis enemigos. Esto es despreciar al Demonio, y à todas sus diabolicas tentaciones:

Et super inimicos meos despectit oculos meus, como dize el mismo Santo Profeta. Y la Alma no descansará de molestas conmociones, y turbaciones, hasta que generosamente desprecie à sus enemigos, como se dize en otro Salmo. Esta es la fuga santa que nos enseña San Pablo, para librarnos espiritualmente del vicio mas peligroso. Este es el buscar la Alma las velozes Alas de Paloma, para volar, y descansar en Dios.

De aquí passo à discurrir, y à

Supra
lib. 2.
cap. 9.
per tot.
pagin.
191.

simile

Psalm.
24.

v. 15.

8.

Psalm.
111.
v. 8.

conjecturar, y aùn à mas alto grado de pensar, que Dios permite las trabajosas fatigas de molestísimas tentaciones à muchas Almas, para que aprendan este modo de volar à su Divina Magestad. Así hazen à su modo las Aves del Cielo, que en sintiendo ruido, luego vuelan à lo alto, y escapan su vida. De este punto principalísimo bolveremos à tratar en el Capitulo de las Obsesiones.

Infr. in
hoc co-
de lib.
3. cap.
de Ob-
sess.

CAPITULO XVIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre cierta vana complazencia, y oculta soberbia, que facan de la oracion mental, y otros engaños, que suelen padecer en esse santo exercicio.

Supra
lib. 3.
cap. 1.
à p.
304.

YA se dixo en otra parte el rabioso furor, con que el Demonio procura estorvar el exercicio santo de la oracion mental. Para este diabolico fin aplica el astuto Dragòn quantos medios, y embarazos puede arbitrar su obstinada, è infatigable malicia; pero quando no lo puede conseguir, muda las diligencias, para sugerir disimulados engaños en esse mismo santo exercicio. Y como los fervores son regularmente mas intensos en los principiantes, y los afectos menos purificados, desde allí comienza el enemigo de Dios à sembrar su maldita ziza-

Maib.
53.
v.
25.

ña, y prosigue desvelado, sin perder tiempo, ni ocasion, ni lugar, ni exercicio sagrado, donde no se quiera introducir, para engañar à las pobres Almas.

Esta es la Serpiente venenosa, que muerde en silencio; y no ay cosa peor que su cabeça, por que no tiene pensamiento bueno. Los engaños que puede, y deica introducir en las Personas Espirituales, que tratan de oracion mental, son innumerables; harèmos mencion en este Capitulo de doze peligros, que parecen los mas principales, y son los siguientes:

El primero, consiste en la vana complazencia, y oculta soberbia, que suele introducir en las Personas que oran; principalmente quando à su parecer corren con prosperidad en sus espirituales exercicios. El segundo, en hazer penitencias desordenadas, eligiendolas la misma Alma por su propia voluntad. Aquí entra el desorden de quitarse la comida, ò el sueño, sin prudencia. Tercero, en tener oracion, sin atender à las tentaciones de ella, ù dexarla por ellas. Quarto, en los favores de los principios, por no conocer de que nazen, ò porquè causa Dios los embia.

Quinto, en los arrobamientos del principio, por no examinar si lo son verdaderos. Sexto, en pensar la Alma, que està muy adelantada; no lo estando. Sep-

Eceli
10. v.
11.
5. cap.
25. v.
22.

Duode-
peric.
fraud.
Diabo.